

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Martes 5 de noviembre de 1857.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 872.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 5 DE NOVIEMBRE.

Circunspectos por carácter y por convicción, no lanzaremos aserciones aventuradas respecto a la futura política del ministerio. Faltan todavía algunos, ó para esparismos mejor, muchos de esos datos precisos y luminosos, que como otros tantos rasgos constituyen la fisonomía moral del gobierno y sirven de base y fundamento á todo raciocinio sólido. Nosotros, que escudriñamos siempre al gabinete á que revele su pensamiento con actos claros é indubitables, no vituperamos su silencio, porque deseamos que sea tan sobrio de promesas como fecundo en acertadas disposiciones.

En nuestro concepto ha pasado felizmente la época en que se fascinaba á la opinión con un juego deslumbrador de palabras. El país, lleno de amargos desencantos, no quiere ya la reproducción de aquellos programas pomposos, pueriles de tantas y tan inefables felicidades que se desvanecían no obstante al probarlas en la piedra de toque de la experiencia. Aborrece el dulcinarismo de los charlatanes que ofrecen curar con específicos de su invención todas las llagas del cuerpo social, y que torpes é ineptos solo han conseguido hasta ahora dar nueva vida al dolor y más incremento á los males.

Triste es ciertamente para la nación la memoria de los gobiernos que vienen sucediéndose de muchos años á esta parte, y formándose con una baraja de nombres determinados y en cierto modo privilegiados. Entidades políticas hay que han subido al poder supremo bajo la advocación de ciertos principios, que han descendido de allí bajo el peso de la impopularidad, y que sin embargo, colocadas en un círculo sagrado, por decirlo así, han vuelto á brillar, recayendo al poco tiempo en las mismas faltas ó errores semejantes á los que cometieron en un principio. Pues bien; los pueblos nunca beben las fabulosas aguas del Leteo, y conservan grabados en su mente esos recuerdos, y por eso, ó odian ó miran con profunda indiferencia los programas políticos, y esperan las obras de un gobierno para juzgarlas favorable ó adversamente.

Apreciando en lo que en sí valen estas consideraciones nos abstenemos de emitir un dictamen absoluto en orden á la marcha del ministerio Armero. No pretendemos, empero, afectar una misteriosa reserva, ni dejar de decir con nuestra franqueza característica que el gabinete actual nos ha hecho concebir la esperanza de que procederá en armonía con las doctrinas más ortodoxas del partido liberal conservador. Hermandad la libertad con el orden, la institución monárquica y sus prerogativas con los fueros y existencia de las Cortes, y reprimir con mano fuerte á esas ambiciones proteas, que toman diversas formas y que se cubren siempre con el manto del vencedor para participar de las ventajas de la victoria; reparar las injusticias, respetar las leyes y hacer que la rueda de la administración no tenga engranes gastados que paralicen su movimiento; tal es, á nuestro modo de ver, la misión que le corresponde desempeñar, compleja sin duda y difícil, pero no imposible.

Fundadas nuestras esperanzas, ya en los antecedentes políticos de los hombres que forman el gobierno, ya en la actitud que este ha tomado en la cuestión de imprenta, ya en las medidas que ha decretado respecto á los presos políticos. La prensa, que bajo la terrible férula del gabinete Narvaez apenas podía exhalar los últimos gemidos de una víctima en la agonía; la prensa, que

no podía volver los ojos hacia el olimpo ministerial sin incurrir en las tremendas iras del poder; la prensa, que aun huyendo de la ardiente arena de la política y refugiándose en el campo de los principios generales no podía libertarse del veto fiscal; la prensa, que hasta en los casos de honra y que convenían al decoro de los escritores hallaba cerrado el palenque de la discusión; esa prensa, vejada, comprimida y ostigada hasta en sus últimos asilos, puede hoy discutir con desahogo, y llevar la luz del raciocinio allí donde antes reinaba una violencia tenebrosa é implacable. Otro tanto puede decirse relativamente á la seguridad individual. El gabinete que unia á los arrebatos propios de la debilidad las vejaciones inherentes á una dictadura innecesaria, había procedido arbitrariamente contra ciudadanos pacíficos á quienes apenas podía imputarse el delito de la deferencia de opiniones políticas.

El ministerio Armero Mon ha dispuesto que los detenidos en Leganés, como los deportados de Málaga, vuelvan á recobrar el uso de sus derechos, tan injustamente conculcados, y ya aquellos infelices respiran el aire inapreciable de la libertad. Nosotros, que no podemos recordar sin estremecernos, aquella ley de sospechosos, planteada por los terribles césares romanos, y renovada por el tristemente célebre comité de salvación pública; nosotros, que creemos que el hombre solo debe ser esclavo de la ley, y no de los gobernantes; que no deseamos verle convertido en paria, en medio de una sociedad civilizada, felicitamos sinceramente al ministerio por esta disposición reparadora, y la reputamos como premisa de mas favorables consecuencias.

A lisonja podría atribuirse, si dijéramos que estas medidas bastan por sí solas para hacer la completa apología del gobierno; son, si, gémenes como hemos dicho, de grandes esperanzas, pero no una garantía de todo punto segura para el porvenir. El gabinete Armero-Mon tiene todavía cuestiones muy áridas que resolver, y en ellas debe probarse principalmente su idoneidad. Tiene á la vista, y con aspecto muy imponente, la cuestión de Hacienda, problema delicado, que exige atento estudio y madura reflexión, y para la que no le podremos celeridad, sino únicamente acierto.

Masparentoria y menos difícil es la cuestión de funcionarios políticos. Bien conocida es nuestra opinión respecto á los empleados, y no necesitamos por consiguiente reproducirla. Pero hay entre ellos algunos que están íntimamente ligados con la política de un ministerio, que cayendo este solo pueden ellos subsistir como un anacronismo pernicioso. Cuando la política, en nombre de la cual fueron nombrados, estriba exclusivamente en principios, claro es que no alterándose estos principios, deben permanecer aquellos desempeñando sus respectivos cargos. Pero cuando la política ha sido anómala, heterogénea, inominada ó personal, como la que siguió el ministerio Narvaez, entonces conveniente y hasta necesario es que desaparezcan de la esfera de la administración donde pudieran convertirse en rémora ó obstáculo de otro sistema de gobierno. En estas circunstancias se hallan todos ó casi todos los gobernadores de provincia, algunos de los cuales tienen como especial título de recomendación el haber prevenido ó secundado con fervoroso celo la política deportadora del gabinete Nocedal-Narvaez.

Si el de Armero-Mon sigue imperturbablemente la senda en que le han colocado sus primeras disposiciones, y robustece con su conducta ulterior las esperanzas que ha hecho nacer, hallará elementos para vencer las dificultades

que surjan á su paso. Los pueblos jamás son ingratos con los buenos gobernantes, y ni el negro velo del infortunio alcanza á cubrir la página que la historia reserva para aquellos hombres que con fe en el corazón y la luz del genio en la cabeza, se afanan por labrar la ventura de su patria.

C. del Mazo.

Un periódico de la mañana, el único que defendía al ministerio Narvaez-Nocedal, de ingrata memoria, dice anteayer con mucha donosura: «La pesadilla de EL OCCIDENTE es el ministerio Narvaez.»

Lo mismo le importa y le ha importado á EL OCCIDENTE, solo por lo que á él toca, el ministerio Narvaez que la carabina de Ambrosio. EL OCCIDENTE, á despecho de los que, acaso por cuestión de interés personal, sienten la caída y desean la vuelta del ministerio-calamidad, ha combatido, combatido y combatirá todo orden de cosas, todo ministerio, toda doctrina, toda aspiración que tienda á comprometer los principios liberales conservadores, la tranquilidad y los intereses públicos; que favorezca los instintos reaccionarios; que ponga en grave peligro el trono y las instituciones; que introduzca la perturbación en el seno de nuestro partido; y en una palabra, que hable, piense y obre como ha hablado, pensado y obrado ese gabinete que supone el diario á quien aludimos nos quita el sueño y el apetito. Sus desaciertos, sus inconveniencias, sus prisiones arbitrarias, sus reformas en sentido absolutista, sus actos en pugna con la opinión del país y con la casi unanimidad de la prensa política española, su manera de mandar vejando y oprimiendo, son los que nos preocupan alguna vez todavía, como el recuerdo de una inmensa desdicha; mas por lo que hace á los individuos que principalmente constituyen aquella detestada situación, de la cual volveremos á ocuparnos, los haremos una honra inmerecida y singularísima si les concediéramos el derecho de escitar nuestra atención ó nuestros odios.

El mismo periódico, contestando á LA Epoca, dice que no acepta la autoridad de EL OCCIDENTE con que el periódico de la tarde pretende abrumar al diario defensor del ministerio Narvaez. ¿Pues no faltaba más!... Desgraciados de nosotros si estuviésemos de acuerdo con el órgano Narvaez-nocedalesco.

El señor Nocedal dicen que ha denunciado como injurioso un artículo inserto en LAS NOVEDADES del día 28 del pasado. Este señor Nocedal de quien se cuenta tal cosa, es aquel mismo señor Nocedal, ministro de la Gobernación en el último gabinete, que tanto se distinguió por el fervor reaccionario de sus disposiciones y de sus peroratas; el que no pudo sufrir con calma las justísimas censuras de la prensa; el que se propuso reducirla á las mezquinas proporciones de su personalidad; el que leyó en las Cortes con fruición espasmódica aquel proyecto casi tan célebre como S. E.; el que apostrofó de una manera que no calificásemos por miedo de que el señor Nocedal nos demande de injuria (quita allá) á los dignísimos representantes de la prensa periódica que ocupaban la tribuna del Congreso; el que no tuvo bastante sangre fría (y eso que dicen que tiene muy fría la sangre el señor Nocedal) para disimular su despecho al ver que los periodistas desocupaban pacíficamente sus localidades cuando hablaba el joven ministro defendiendo su monstruoso aborto; el que mandó cerrar á piedra y á todo la tribuna periodística; el

llevó conmigo ni un pesar de nadie ni un recuerdo; porque he caminado por una arena movediza en que se ha borrado la huella de mis pasos; porque en fin morir es principiar otra vida para los que están cansados de esta. El pobre esudero estaba aterrado. Había escuchado todas aquellas palabras casi sin comprenderlas. ¿Cómo podía estar cansado de la vida? No sabía qué responder, pero tenía miedo, porque el rostro del conde acababa de animarse violentamente, y sus ojos estaban inflamados, aun cuando sus mejillas conservaban la misma palidez. —No comprendo nada de todo esto,—dijo,—mas que quisiera mataros, y que os lo impediré, porque de algo me han de servir treinta años mas que vos, y todavía tengo fuerza y vigor para impedirlo. Y después continuó el conde, quien no le había visto ni oído, y cuya mirada fija é inmóvil parecía seguir un pensamiento que tenía siempre presente: —Tu no los has visto... tu no los has oído... á esos que esperan con tanta impaciencia mi ruina para burlarse de mí. —Quisiera verlo,—dijo el esudero. —Tú no les has oído calculando lo que aun podía quedarme de brillar, y regocijándose de mi ruina inminente como con un triunfo de su amor propio que tanto he humillado! —¿Quisiera verlo!—volvió á decir el esudero cerrando los puños. —No los oíste, no, aquella noche; pero yo estaba allí sin que ellos lo supieran... Sus palabras han quedado grabadas en mi memoria, con sus risas y sus chanzas; ¡antes de poco veremos eclipsarse ese sol!... —¿Crees tú que me entregase yo como una presa á su triunfante envidia y á sus despiadados sarcasmos? ¿Crees tú que yo pobre, miserable, arruinado, porque

que debe lo que es á la imprenta y al periodismo; el que dió colorido... (pero muy negro) al ministerio de que formó parte, causando grave daño al duque de Valencia; el que era señalado por la opinión pública como el elemento de disolución y de ruina de aquel gabinete; y en fin, el que ha obtenido el tristísimo privilegio de atraer sobre sí toda la odiosidad, todos los cargos, todas las censuras, toda la animadversión del país y de la prensa, al caer el ministerio Narvaez. Este es, en parte, el señor Nocedal... No quisieramos que nos llevase ante los tribunales por las leves indicaciones que dejamos hechas.

Los primeros actos oficiales del nuevo gabinete son los que nos ha ofrecido la Gaceta de anteayer, y hallarán nuestros lectores en su lugar correspondiente, á saber: el decreto en cuya virtud se suprime una de las dos plazas de fiscal que existen en la audiencia de Madrid después de la incorporación á la misma del tribunal correccional; y otros que contienen varios nombramientos importantes en el ramo de Gracia y Justicia. Entre ellos se cuenta el del último ministro del ramo, señor Seijas, para la fiscalía del tribunal Supremo de Justicia.—El señor Seijas Lozano ha caído tan suavemente, que no se habrá lastimado en el descenso.

Hemos oído decir que el actual capitán general de Castilla la Vieja, D. Joaquín Armero, será nombrado jefe del cuarto militar de S. M. el Rey.

Siendo, como son, de confianza esta clase de empleos, parécenos muy natural que el actual ministerio coloque en ellos á personas que se hallen identificadas con las ideas políticas del gabinete.

Por despacho telegráfico recibido ayer tarde, se sabe que el ministerio belga ha presentado su dimisión.

El señor D. Joaquín Ruiz Cañabate, uno de los mas ilustrados redactores de LA PENINSULA, se ha dirigido á EL CLAMOR PÚBLICO manifestándole que sus ocupaciones no le permiten tomar parte en la redacción de dicho periódico.

Cuando creíamos, escribe uno de nuestros colegas, que las provincias de Asturias deberían estar poseídas de un justo dolor por la caída del señor marqués de Pidal, nos encontramos con que tambien ha sido celebrada en la capital de Oviedo con cohetes y serenatas; porque celebrar la caída del señor Pidal, es celebrar la exaltación de uno de los individuos del gabinete que ha sucedido en el poder al ministerio de que formó parte su señoría; esto es lo que parece lógico; sin embargo, tambien nos parece lógico que el señor marqués no se ofenda por las ovaciones tributadas al señor Mon.

Algun periódico extranjero anuncia que el duque de Valencia no tardará en ir á Francia. La España, por el contrario, cree que si el general Narvaez deja la corte, será para dirigirse á su país natal.

Parece que no tienen fundamento las voces que han corrido de que el señor Bravo Murillo estaba en vísperas de marchar al extranjero.

Se anuncia la próxima llegada á Madrid del señor Gonzalez Brabo, nuestro representante en Londres.

Se anuncia la próxima llegada á Madrid del señor Gonzalez Brabo, nuestro representante en Londres.

Un sentimiento de caridad y de justicia mueve á LA LIBERTAD á llamar la atención del gobierno para que en el decreto de indulto que se anuncia ha de concederse con motivo del alumbramiento de S. M., no se escluya á los militares que no tienen otros delitos que el haber cometido pequeñas faltas de subordinación, cuyas faltas no son deshonrosas, y que se reducen muchas veces á actos que solo pena severamente la ordenanza militar.

La HOJA insiste en que es cierto que la Santa Sede se ha mostrado completamente dispuesta á la dimisión de los días festivos, según lo solicitado por nuestra embajada de Roma durante el gabinete del duque de Valencia.

Ademas de la de Madrid, otras varias juntas de comercio van á representar al gobierno para que quede sin efecto el real decreto de 30 de setiembre sobre circulación interior.

Asegúrase que los sacrificios que ha hecho el duque de Osuna durante su esplendente embajada en San Petersburgo, ascienden á millones. ¿Por qué no ha recompensado España, preguntamos muy oportunamente un periódico, con un grado en la milicia al noble patriótico que, coronel durante la guerra civil, tiene merecido un enforejado mejor que otros muchos?

No es cierto, según dicen LAS HOJAS, que permanezcan al frente de las subsecretarías de Gracia y Justicia y Estado, los señores Alvarez y Cueto.

Han llegado ya á la tesorería de Madrid las doce mil onzas de oro que procedentes de Filipinas estaban en Cádiz y condujo á Valencia el vapor Wifredo.

La Gaceta de ayer publica el siguiente despacho telegráfico particular:

«Paris 1.º de noviembre de 1857.—Se han celebrado con tranquilidad completa los funerales del general Cavaignac. El Austria se ha unido á la Prusia en el pensamiento de someter á la deliberación de la Dieta germánica, la cuestión relativa á los duques del Holstein.»

Leemos en la HOJA: «EL CLAMOR PÚBLICO dice que el señor Mayans es uno de los candidatos á la embajada de Roma. Repetimos que nada hay decidido sobre la persona que ha de marchar á dicha embajada.»

De acuerdo con las ideas proclamadas por EL OCCIDENTE, nuestro apreciable colega LA CRÓNICA hace en su número del domingo estas oportunas reflexiones:

«Hace ya mucho tiempo que los que contemplan nuestra situación política desde el punto de vista de los intereses grandemente nacionales, sin apasionamiento por los hombres públicos y sin odios contra ninguno de los que han sobresalido en los altos puestos del Estado, vienen reconociendo la necesidad de organizar bajo una nueva faz eminentemente nacional, eminentemente expansiva, eminentemente conciliadora, las fuerzas jóvenes y lozanas, sabias y prudentes, que no aplicadas aun á la dirección suprema del régimen constitucional, ni están manchadas con los vicios de que por desgracia suelen adolecer los que llevan una larga vida política, ni tienen de que arrepentirse, ni pueden ser culpados de in-consecuencia, ni tienen compromisos que llenar, pero juzgando los intereses de la patria, ni están animados por otra aspiración que la de la felicidad de esta, ni desean otra corona que la de poder conquistarla.»

Dia por dia va creciendo, y desarrollándose, y au-

jamás he faltado á mi promesa, os acompañaré. ¿Cuándo partimos, monseñor?

—Buen Juan,—le dijo el conde alargándole la mano y estrechándole contra su pecho,—gracias por tan noble adhesión; pero como tú eres un servidor leal, te dejo en toda libertad. Gracias por tan noble adhesión; pero como eres un servidor tan sumiso como fiel, te dejo libre de tu promesa, y te digo: Juan, yo parto; quedate tú aquí.

El esudero cayó de rodillas y se ocultó la cabeza entre las manos.

Era un cuadro interesante y extraño ver á aquel joven tranquilo y sereno, y delante de él á aquel viejo desconsolado de rodillas é inclinando al suelo su cabeza blanca por los años.

—Monseñor... mi amo... mi Gaston...—dijo;—no es posible!...

—Levántate,—le dijo dulcemente el conde.—Vamos, Juan, hable de enseñarte yo á tener valor y serenidad; levántate, Juan, no ha terminado tu misión, fiel servidor del padre y del hijo. No quiero al menos que todos esos judíos que me han robado puedan decir que el conde Denary ha muerto, debiéndoles solamente una moneda de oro. Ese es mi último orgullo. Véndelos, para pagarles, todas esas joyas de que me hablabas hace poco y las pedrerías que guardaban en el torneo la cubierta de mi caballo. Acuérdate, Juan, de que podré ser rico aun para todos. No me habrán visto al menos pobre y no tendrán derecho de inquietarse de las razones de mi muerte. Tú solo sabrás el secreto de mi tumba. Ya ves, mi digno esudero, que es preciso que vivas. Dios es bueno, y tal vez nos veamos después.

—Y muy pronto, monseñor, luego que haya terminado todos vuestros encargos.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

GERONIMO RUDEX,

por

EL BARON DE BAZANCOURT.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

—Pero, monseñor, vuestra posición no es tan desesperada como pensáis; verdad es que no os queda mucho, puesto que no habeis querido escucharme. Esta es la única esperanza que me queda; pero podéis vivir con honrosamente vendiendo vuestras joyas y todos esos oropeles inútiles, sobre todo renunciando á la sociedad de esos locos que arrojan el dinero, sin que les importe á donde va, y que os arruinan por el camino. Miró á Juan el conde con una expresión tan triste y resignada, que el pobre servidor sintió los ojos llenos de lágrimas. Acercóse á Gaston, y olvidando en su profundo dolor el respeto de que jamás se apartaba, le tomó la mano que estrechó fuertemente entre las suyas. —No es verdad, pobre Gaston,—le dijo,—que no tenéis ese horrible pensamiento? Pensad primero que esto no salvaria nada y que es un gran crimen ante Dios. No... no... sin duda he oído mal... ¿cómo habeis dicho eso!... No es posible... ¿Mataros!... ¿Y habéis pensado que yo lo permitiría? No; antes de intentar nada que os matara á vuestro viejo Juan.

Rechazóle dulcemente el conde, y pasó su mano por los ojos, como si hubiera temido que viese sus lágrimas.

—Juan,—le dijo;—he querido despedirme de ti y darte un abrazo. Ahora déjame solo.

—¡Oh! no es posible,—dijo el esudero.—Pero yo no tengo miedo de vos, porque vos sois mi hijo y tengo sobre vos los derechos de un padre. Es horrible, es indigno de un hombre de corazón hablar así.

Levantó el conde altivamente la cabeza y miró al esudero, pero este continuó.

—Perdonad, monseñor, no he querido decir eso; pero yo que soy tan duro como una piedra no puedo remediarlo y lloro... como lo veis... He sufrido mucho en mi vida, y sin embargo nunca he llorado, sino una sola vez, cuando perdí á mi hija, á mi pobre Cecilia á quien quería tanto como á vos... Os habeis criado juntos. Dios me llevó la una, y el otro quiere abandonarme. Ya comprendéis que esto hace mucho daño y que no es uno de esos dueños de... —No estoy enfadado contigo, Juan,—dijo Gaston afectuosamente,—y te doy gracias con todo mi corazón por este cariño que jamás me ha faltado en mi vida.

—Pues bien, monseñor, me escuchareis un poco. Yo os digo que vuestra posición no es tan desesperada; y nadie sabe eso mejor que yo. ¿Queréis que hablemos un poco? Voy á probaroslo en seguida. Salidme de París sin decir nada á nadie. Ambos, monseñor, vos á caballo y yo á pie, iremos á Bretaña ó á Lorena donde viviremos en paz; y cuando se bala la gente, si os dá la gana de batiros tambien cogereis vuestra armadura y hareis como vuestro noble padre prodigios de valor. En primer lugar aun os queda este palacio... —¿Pero y el corazón, el corazón? Yo no quiero vivir mas porque la vida es una carga para mí, porque he agotado gota á gota todo lo que contenía... porque no

ESPIRITU DE LA PRENSA.

La España discurre sobre la suspensión de los efectos de la ley de imprenta. Cree que se cometería una ilegalidad suspendiendo una disposición emanada de las Cortes, sin que estas mismas lo autoricen, y luego continúa:

«Pero nosotros vamos a presentar otra en muy pocas palabras, para que el gobierno la tome en consideración, si lo cree conveniente. Supuesto ya que se comete ilegalidad suspendiendo la ley de imprenta, preguntamos, ¿es suficiente la razón de legalidad en España para dejar de dispensar un beneficio, cualquiera que él sea, y sea quien quiera al que lo deba recibir? Cuando hemos visto en todos tiempos, en todas las situaciones, bajo todos los partidos, no hay para qué ocultarlo, infinitas ilegalidades, muchas de ellas de difícil justificación, otras completamente ilegales, aunque inspiradas por razones respetables, ¿es lógico andarnos con escrúpulos, tratándose de una ilegalidad que está justificada anticipadamente, y que sería sin duda ninguna bien recibida? Una de dos: ó el gobierno tiene el ánimo de proponer á las Cortes la reforma de la ley de imprenta, ó no. O en otros términos: ¿cree el gobierno que la ley de imprenta puede y debe mejorarse, ó no lo cree? En el segundo caso, no hay que buscar pretextos para conservarla, puesto que conservándola íntegra y tal como está, el gobierno usa de un derecho indisputable. En el primero, se nos figura que el beneficio á que aspiramos merece la pena de que el gobierno arroste una pequeña responsabilidad, ya que tantas otras de la misma índole se han arrojado en nuestro país estérilmente.

Pero aunque todas las ilegalidades hayan sido provechosas é inspiradas por razones de interés público; aunque todas tengan su justificación; si hemos convenido antes de ahora en que el rigor de la ley debe sacrificarse á una necesidad reconocida y apremiante, ¿por qué el rigor de la ley ha de contenernos hoy á la vista de una necesidad que, por lo visto, el mismo gobierno reconoce? Por eso hemos indicado que lo único que conviene saber es la opinión que el gobierno tiene de la ley de imprenta; si es ó no positivo que reconoce esa necesidad que nosotros vemos.

Planteadas la cuestión, ninguna otra cosa nos queda que hacer en este momento. Los demás periódicos se apoderarán sin duda de ella, siendo, como es, de interés común, y el gobierno después procederá en el sentido que mejor le parezca. De todos modos, nosotros pensamos proponerle los puntos que principalmente merecen reforma en la ley de imprenta que rige en la actualidad.

La Crónica escribe, bajo el epígrafe *El gobierno y la prensa en la cuestión de Méjico* un artículo del cual trasladamos los siguientes párrafos:

«El gobierno procede oscura y vacilantemente, y cree que la prudencia aconseja sus pasos; la prensa, tomando sus fuerzas en el sentimiento general, censura esa marcha, anatematiza esos pasos, y escribe un signo de reprobación en la frente del último ministro de Estado, dirigiéndole gravísimas imputaciones. ¿Quién falla en este litigio? El único juez posible es el tiempo, y el tiempo ha dictado ya su fallo, condenando al gobierno, y alentando á la prensa en sus nobles propósitos. Pero los acusados no se defienden; las acusaciones se escriben y no se contestan; los diarios afectados al último gabinete callan; ¿y qué significa este silencio? ¿Es la paladina confesión de que las acusaciones son justas, de que no hay descargo posible, y de que al borrar de la lista de nuestros hombres políticos al señor marqués de Pidal, en justo castigo de sus desastrosos, la prensa española ha cumplido uno de sus más sagrados deberes? Sentimos que así sea, porque, en efecto, es así, aunque para consolar nuestro amor patrio herido y humillado, quisiéramos que se nos diera un pretexto, un sofisma, cualquiera cosa para acallar ó, cuando menos, para distraer el noble espíritu nacional que se levanta más y más pujante cuando el gobierno, desconcertado de él, se empeña más y más en desconocerlo. Una razón que nos convenza pedimos, siquiera para no creer eso que dicen de nosotros los diarios mejicanos: una razón que nos permita decir, no ha sido por impotencia ni por indiferencia, ha sido por... no sabemos qué decir... que nos lo digan los diarios ministeriales.

Rehabilitar nuestro nombre en Méjico es la condición primera que debe cumplirse, y así creímos lo habíamos comprendido el gobierno al enviar nuestros buques en son de guerra á Veracruz. El dado se ha jugado, decíamos todos; pero poco después la escuadra volvió al apostadero de la Habana, y la última demostración posible en el terreno de la paz, quedó desnaturalizada y sin prestigio. Méjico soltó la carcajada y recordó las hazañas de don Quijote. ¿Por qué se llevó á cabo aquella determinación? ¿Por qué se retiró? Nadie lo sabe. En tanto los asesinatos de Tierra Caliente conflagraban á nuestros alardes de fuerza, y nuestro encargado de negocios recogió nuestras armas y vino contando aquella página sangrienta y el cinismo de los gobernantes mejicanos. ¿Cómo correspondió el gobierno al grito de horror que se levantó en todos los ángulos de la Península? Se mostró resuelto á exigir la satisfacción debida, y se dispusieron órdenes á nuestros arcabuces, y se aprestaron buques y se hicieron á la vela en estación rigorosa, desafiando los peligros de una clima insalubre y mortal, y aquellos buques llegaron á la Habana, y en tanto esperábamos todos el anuncio de su partida, se supo que se aceptaban los buenos oficios de Francia é Inglaterra.

Estos son los hechos. ¿Es ó no justa la reprobación de la prensa? ¿Quién dirá que no? ¿A qué la escuadra á Cuba si se aceptaba la mediación? ¿A qué tantos alardes de fuerza si el gobierno había resuelto no llegar á las manos? ¿Ignoraba el señor marqués de Pidal que la nación que amenaza siempre, y nunca hiere, solo alcanza que contesta con carcajadas á sus amenazas? ¿Qué política se seguía? Ninguna.

Esta es la primera cuestión que debe ventilarse en Méjico. Ya rehabilitados, y conociendo lo que es aquella república, y lo que son aquellos generales y aquellos repúblicas, de una vez para siempre debemos cortar toda escusa de desavenencias y litigios. Aquel remedio de nación, no tardaría en violar un nuevo tratado sino lo que tardaran nuestras velas en perderse en el horizonte de sus puertos. Las reclamaciones que hicieron necesarios los tratados, y cuya justicia y verdad nadie niega, deben ser satisfechas de una vez para siempre, porque de otro modo es dejar una causa permanente enemistad y disturbio que de continuo nos obligaría á recurrir á las armas, para enseñar á aquellas razas los preceptos de la moral. Y esta educación nos sería muy costosa, y no valen los educandos su coste.

mentando el prestigio de una idea, que avanza mas rápidamente cuanto con mayor rapidez se hacen en el poder pruebas infructuosas, que tras del mal de su esterilidad, ocasionan el de hacer perder á los que la intentan la respetable aureola con que sus actos anteriores habían ornado su frente.

Los síntomas que empezamos á encontrar en los círculos políticos en todas las conversaciones; en los centros oficiales, lo mismo que en la prensa; en la opinión pública, en fin, en todas sus manifestaciones, empiezan á darnos á conocer que está próximo el momento en que ha de realizarse como un hecho, en la esfera de la práctica, la idea que hace tiempo evocada, y cuya influencia anima, dirige é impele á todas las almas grandes, á todos los corazones virgenes y leales y á todos los espíritus generosos.

Las *Novedades* por su parte, transcribiendo el artículo de nuestro diario que ha motivado las líneas que dejamos copiadas, se expresa en estos términos:

«Un importante artículo publica *El Occidente* contra los santones moderados, y sus olores son malos. Este diario, que tan dura oposición hizo al gabinete Narvaez, se lamenta de la conducta que siguen siempre los santones de su partido, accediendo á recoger el fruto de la oposición que otros con mas resolución han hecho.

Nuestro colega tiene razón, y no hace muchos días, cuando la crisis no había llegado á su desenlace, recordamos la actitud de los que con tanta decisión se opusieron en el Congreso á la marcha reaccionaria del anterior ministerio, esperando desde luego que el resultado de la votación no sería para ellos. Condenamos ese sistema que en España se sigue de no hacer entrar en el gobierno el elemento de oposición que mas se señala en el Parlamento. Esto se hace siempre los en países regidos constitucionalmente, pero en el nuestro sucede todo lo contrario. Aquellos que dando muestras de lo que algunos llaman *habilidad*, no se comprometen nunca, transigiendo con el gabinete á quien desean derrocar, son los llamados á sucederle.

Comprendemos muy bien que la oposición moderada, que tanto se ha distinguido, no entre en su mayoría á ocupar el poder, pero ¿por qué razón no ha de tener esta oposición un representante en el gabinete? ¿Fue acaso una oposición vulgar la que hicieron los conservadores en el parlamento? ¿No fue una campaña honrosa en la que se pronunciaron discursos brillantísimos que sirvieron para dar una idea de la capacidad de los opositores?

Creemos, pues, muy fundadas las observaciones de *El Occidente* sobre los santones de su partido, y no vemos razón alguna que justifique el que no se haya dado á la oposición conservadora la debida participación, no en puestos oficiales, porque esto rebajaría su importancia, sino en el gabinete que es donde la pertenece, puesto que han prevalecido las doctrinas y el sistema que con tan noble empeño defendieron.

No hemos querido hacer mérito de los rumores, en nuestro concepto completamente falsos, que estos últimos días se han hecho circular sobre disidencias entre la corona y sus actuales consejeros. Para que puedan nuestros lectores formar juicio de la verosimilitud de tales especulaciones, copiamos la siguiente reseña de la *Correspondencia autógrafo*:

«Por absurdo que parezca, la palabra crisis, ha sonado anoche en varios puntos de esta capital, y hoy se ve estampada en varios periódicos progresistas. Molesto debe ser á los escritores de buena fe, y dañoso á los intereses públicos, la jirera con que la mala fe ó el espíritu de partido, no en esta, sino en todas ocasiones, se complacen en poner en duda la instabilidad del gobierno; pero una vez lanzada la especie al público, los periodistas se ven obligados á darle forma para cumplir con sus lectores, y la *Correspondencia autógrafo*, diario puramente de noticias, no puede prescindir de seguir la conducta de sus colegas, aun que no sea mas que para haber un bien al público, fijando la verdad de los hechos.

Dando por supuesta la crisis, se ha atribuido á tres causas, como puede verse en *El Clamor Público* de hoy. Primera: á que S. M. se ha negado á firmar varios nombramientos militares. Segunda: á que los ministros no han podido ponerse de acuerdo sobre los medios que deben emplearse para cubrir el presupuesto. Y tercera: á que S. M., hallándose juntos en su antecámara el marqués de Santa Isabel, intendente de palacio, y el presidente del consejo de ministros, llamó al intendente primero que al jefe del gabinete. Esto dice *El Clamor*, y no es de extrañar en atención á que de esto se hablaba anoche en muchos círculos de Madrid; pero la verdad, la absoluta verdad es que todo cuanto en estos momentos se dice de crisis, no tiene fundamento alguno, si es que no se considera como razón el incidente poco importante de que después daremos cuenta.

Aparte de que S. M. muestra hoy al gabinete el mayor y natural afecto, no es posible que se haya negado á firmar ciertos nombramientos militares, por la bien sencilla razón de que hasta ahora no han sido presentados á su firma los de directores generales de las armas, que era á los que anoche se aludía. Nada se equivocaba anoche los que suponían que uno de los nombramientos rechazados era el del conde de Mirasol para director general de infantería, porque no creemos que el gobierno haya pensado en este aprehensibilísimo militar, sino en el general Alcega para tan importante cargo. Los otros nombramientos desgraciados de que anoche se hablaba, eran los del señor don Joaquín Armero, para director general de caballería, del general Echagüe para la capitán general de Granada y del general Ríos de Ojano para la dirección general de Artillería; pero repetimos que semejantes nombramientos ni han sido presentados á la firma de S. M., ni pueden considerarse como definitivamente resueltos.

No es menos absurdo suponer, como anoche se hacía, que la cuestión de Hacienda se ha dividido á los ministros. Ciertamente es que desde su entrada en el ministerio el señor Mon ha consagrado todo su tiempo al estudio de la situación del tesoro y de los medios que, aumentando los ingresos, puedan hacer frente á las siempre crecientes necesidades públicas. Pero lo absurdo y delicado de esta materia ha hecho imposible que el señor Mon haya podido en cuatro días, no solo dominarla, sino formar los cálculos y planes necesarios para someter á sus compañeros la adopción de este ó el otro pensamiento económico. En la bolsa se ha dicho hoy que el señor Mon trataba de contraer un empréstito, por cuya razón deseaban retirarse los señores Casaus y Martínez de la Rosa, pero este es un tejido de

invenciones, lo mismo en el precedente que en sus consecuencias.

Llegamos al punto que, como decimos mas arriba, puede haber dado pretexto, no motivo, para buscar á la crisis una causa cualquiera. Empezamos por decir que es completamente falso que S. M. haya deseado en lo mas mínimo al presidente del Consejo de ministros. No diremos con el general Armero, á quien S. M. acaba de dar tantas muestras de confianza, pero ni con los presidentes del Consejo que hayan podido ser menos afectos á los ojos de S. M., esta augusta señora, siempre amable y siempre agradecida á los que la han prestado eminentes servicios, ha dejado de mostrar las mayores consideraciones. Lo que ha pasado antes de ayer ya que por su sencillez no encontramos inconveniente en repetirlo, y ya que de callarlo pudiera darse lugar á que la mala fe ó el error dieran falsas y abultadas proporciones á lo que nada de particular tiene, es lo que sigue:

«Juntáronse por casualidad en la real cámara el presidente del consejo de ministros, el intendente de palacio, señor marqués de Santa Isabel y el caballero mayor señor conde de Puñonrostro. Hallándose con S. M. la camarera mayor, señora duquesa de Alba, el general Armero que acude á ver á S. M. todas las tardes por orden expresa de la Reina, no permitió que se le anunciara. Después que salió la duquesa de Alba, el caballero mayor, por inadvertencia sin duda entró en la real cámara antes que el gentil hombre anunciara al presidente del consejo como es costumbre, por la alta deferencia que S. M. conserva siempre á sus consejeros responsables. Si en esto hubo desaire, cosa que nosotros no creemos, supuesta la cortesía de cuantas personas jugaron en el lance, ya se ve con cuánto error se mezcla el nombre de S. M. y se da importancia política á lo que simplemente no pasa de una cuestión de etiqueta entre particulares. Por lo demás es manifiesto que el general Armero ha sabido sostener la dignidad de su posición con gran contento de S. M. la Reina, pues en el acto mismo entró en el despacho antes que el marqués de Santa Isabel, persona dignísima, con quien por otra parte le unen los mayores vínculos de mutuo respeto y amistad; y ayer y hoy ha seguido respetándose la costumbre de que el presidente del consejo sea admitido antes que los jefes superiores de palacio.

Al insertar *La Crónica* la carta de Nueva-York que reproducimos al pie de estas líneas, la hace preceder de las siguientes reflexiones:

«Como verán nuestros lectores en la siguiente carta de nuestro celoso correspondiente de New-York, se nos da la noticia de que la república ha aceptado la intervención franco-inglesa con la condición de que España haya de reconocer como su embajador á Lafragua. Esto confirma lo que supimos hace días por el mismo conducto, que Méjico no aceptaba la mediación de aquellas potencias, pues no podía ocultarse al buen juicio de nuestro correspondiente, que imponer á España una condición de semejante naturaleza, y que nos abstenernos de calificar con el epíteto que merece, era lo mismo que rechazar abjectamente la cooperación de aquellas dos naciones amigas. Con mayor extensión nos ocupamos de este importantísimo asunto en otro lugar.

NUEVA-YORK 14 de octubre de 1857.—La mejora que apareció en el mercado monetario fué aparente, pues desde el 6 del corriente ha ido lomando la crisis tanto cuerpo, que ayer suspendieron sus pagos diez y ocho bancos; y en una reunión que hubo ayer tarde de los directores de los demás, se acordó la suspensión de todos. Envío á V. *El Herald* de hoy, que creo será útil para *La Crónica*; pues contiene importantes noticias sobre la crisis.

Hay un despacho telegráfico de Nueva-Orleans del 12.

Ha llegado á aquel puerto el vapor *Tejas*, procedente de Veracruz con cartas y periódicos de este punto, que alcanzan al 21, y de Méjico al 19. Se había reunido el congreso y nombrado presidente á D. Manuel Ruiz.

La reunión fué el 26 de setiembre.

Corta la voz de que habían asesinado á Alvarez. Se mantenían firmes los pronunciados del Sud. Estaba plagado de ladrones todo el país.

El vapor que salió de Boston el día 7 ha llevado la noticia oficial, según tengo motivos para creer, de que Méjico acepta la mediación; pero con la irritante é imposible condición *sine qua non*, de que Lafragua ha de ser recibido como ministro plenipotenciario por el gobierno de S. M., antes de que se abran las negociaciones. Esta noticia es cierta.

La junta directiva de la exposición de agricultura ha puesto á disposición del señor gobernador y con destino á los establecimientos de beneficencia, los granos, legumbres, quesos y hortalizas, procedentes de lo que no se ha recogido por los expositores y aun de lo que algunos de estos han cedido para tan piadoso objeto. Después de haberse formado una colección completa para la escuela central de agricultura, y otra para la sociedad económica maltesa, de haberse hecho cambio recíproco entre los comisionados de provincia y expositores, facilitando al propio tiempo muestras de lo mas notable á cuantas personas estudiosas lo han solicitado, se han reunido los residuos de dichos frutos, y respecto del trigo podemos decir que han resultado 38 fanegas, las que se han vendido por la junta de beneficencia á 67 rs. Parece que la junta directiva sigue esta buena obra en cuanto á algunos bellones de lana y botellas de líquidos así que sean evaluadas las consultas que se hallan pendientes.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta* de Madrid.—PARIS 31 de octubre de 1857.—El general Cavagnac ha muerto á la edad de 55 años, de una histeria en el corazón, en su casa de campo, situada en el departamento de Sarthe. Hoy se celebrarán aquí sus funerales.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 24 de octubre.—Diferida, 24 7/8 p.

Interior, 37 d.

Amsterdam 24 de octubre.—Diferida, 25 1/8.

Exterior, 41 3/4.

Interior, 36 3/4.

Francia 24 de octubre.—Diferida, 24 7/8.

Interior, 36 1/2.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

El Diario Español vuelve á ocuparse de la falta de tino y aun de legalidad, con que se introdujeron por el anterior ministro de Hacienda alteraciones en la base que debe regir para la imposición del derecho diferencial de bandera, introducidas en la real orden que modificaba los derechos del asfalto, rocas, asfálticas y betun mástico bituminoso.

El Clamor Público increpa al gabinete por su falta de acción.

La Iberia pasa revista á los acontecimientos políticos del mes anterior.

Las Novedades hace algunas observaciones relativas á la ley de imprenta.

La Esperanza no cree posible que los individuos que hoy ocupan las sillas ministeriales, por mas recomendables que sean bajo otro concepto, puedan concebir ni ejecutar ningún pensamiento que nos saque del infeliz estado en que yacemos.

El Estado se ocupa de las reformas legales y judiciales.

Del artículo de *La Epoca* copiamos los siguientes párrafos:

«Comprendemos perfectamente la impaciencia de los que desean que el nuevo gabinete dé á conocer de una manera clara su política, á la que marcan distintamente con sus actos y emprenden un derrotero seguro en la gobernación del Estado, impaciencia que justifican ó disculpan el agitado y tormentoso del último período revolucionario, lo incierto y nebuloso de la marcha del anterior gabinete, lo grave y azaroso de la última crisis ministerial, el vivo y ardiente deseo del país de ser bien gobernado, y hasta los hábitos de emociones íarías que hemos adquirido en las disensiones intestinas y en las luchas continuas que han constituido el fondo, la esencia y el alma de la vida política en nuestros días.

Y no solo comprendemos bien esa impaciencia, sino que, llevados de ese mismo deseo, impulsados por esos mismos hábitos, dominados por el patriótico anhelo de que se cierre para siempre en España la era de las convulsiones ímpetuosas y de que se consolide en ella definitivamente el sistema constitucional, temerosos de lo pasado é inciertos sobre lo porvenir, impresionados, en fin, por el clamor general, á veces participamos nosotros de ese interés vivísimo y de esa impaciencia patriótica.

Pero, cuando en el examen de nuestros vicios políticos, en el estudio de nuestros partidos opulentísimos, en la reflexión de nuestro gabinete, recordamos los antecedentes de los miembros de mas significación del actual ministerio, nos hacemos cargo de la situación en que ha entrado este á ejercer el poder, y meditamos sobre las grandes y trascendentes cuestiones que tiene que resolver el mismo, nuestro ánimo se tranquiliza, nuestra impaciencia se calma y nuestro patriotismo espera.

Parécenos imposible, que hombres como el señor Armero, que han resumido su programa ante la corona en la sincera práctica de la Constitución de 1845; como el señor Mon, que ha planteado el sistema tributario y organizado la Hacienda; como el señor Bermúdez de Castro, que durante su breve vida ministerial manifestó su carácter emprendedor y su espíritu reformista, por mucho que los haya sorprendido su elevación al poder, no tengan una base fija de conducta, no piensen en concertarse sobre un plan fecundo de gobierno, no traten de realizar este plan tan luego como lo hayan concebido y meditado.

Mas ¿por qué no nos da á conocer el nuevo gabinete sus principios políticos, su sistema de gobierno, su plan de conducta, sus tendencias, al menos? ¡clamamos los impacientes, desde un principio, y repetim con mas calor cada día.

Y ¿cómo se ha de dar á conocer todo esto? ¿cómo se ha de manifestar el pensamiento del gobierno? preguntamos á nuestra vez nosotros.

¿Por medio de un programa que fija y determine las bases cardinales de su política? Sobre que los programas están ya desacreditados; sobre que para hacerlos se necesita examinar á fondo el estado de las mas graves cuestiones pendientes; sobre que aun para formularlos consecuentemente es preciso algún tiempo, el programa del nuevo ministerio está ya determinado en su base mas esencial desde el momento en que la política del general Armero se colocó en antagonismo en la cámara regia con la política de las fracciones ultra-conservadoras, desde el instante en que el hoy presidente del Consejo declaró que el norte de su conducta en el poder sería la Constitución de 1845, ancho y legal campo en que pueden acometerse todas las reformas políticas reclamadas por la experiencia; aceptable y espacioso terreno en que puede verificarse la reconciliación de las fracciones liberales; noble y fecundo pabellón en que pueden manifestarse y lidiar con armas corteses todas las tendencias legítimas y todas las aspiraciones patrióticas.

¿Por medio de una circular en la *Gaceta*? Esto, que no sería mas que un programa en pequeño, sobre no satisfacer al país ni á los impacientes, porque no por que no podría revelar todo un sistema de gobierno, ofrecería los mismos inconvenientes que un programa verdadero, y, además, el de dirigirse á autoridades que podrían ó no permanecer en sus puestos, haciendo tal vez crecer á los pueblos, á los partidos y á esos mismos impacientes que van á quedar en ellos los representantes de la anterior política.

¿Por medio de actos oficiales en lo que hace relación á las personas, por medio de la separación de algunos funcionarios de la administración caída y del nombramiento de otros nuevos? Tres ó cuatro reemplazos de directores ó oficiales de los ministerios, de capitanes generales de distrito ó de gobernadores de las provincias, ni darían una idea completa y segura de la política del nuevo gabinete, ni revelarían un plan de gobierno, ni servirían para otra cosa que para demostrar predilecciones particulares, que, en vez de aumentar el prestigio del poder, lo debilitarían quizá. ¿Cuanto mejor no sería que se examinasen con calma, escrupulosidad y detenimiento los antecedentes y la capacidad de todos los altos funcionarios públicos, y en una semana, en una misma *Gaceta* á ser posible, se hicieran todos los cambios necesarios, cambios que revelasen un verdadero sistema de política, de administración y de conducta.

¿Por medio de grandes é importantes medidas políticas y administrativas? Sobre que estas tampoco se improvisan, todas las de alguna importancia y alguna trascendencia exigen el concurso del Parlamento, sin el que nada puede hacerse, sin el que nada debe hacerse, sin el que no sería disculpable hiciese nada, sino en circunstancias extraordinarias y especialísimas, el

gabinete que ha subido al poder proclamando la fidelidad a la Constitución vigente.

Se vé, pues, que por una consecuencia de los sucesos pasados, por la necesidad de resolver acertadamente las importantes cuestiones que ha dejado pendientes el gabinete anterior, por la conveniencia de imprimir nuevos rumbos á la marcha gubernativa, por la fatalidad de la situación, en una palabra, el nuevo gobierno tiene que meditar hondamente sobre las cosas y las personas; meditación que hace mas indispensable el estado de fraccionamiento en que se hallan desde hace mucho tiempo nuestros partidos, y que cada vez toman mas cuerpo se agravará mas si ahora no se logra amalgamar y fundir los elementos afines, é entrar al menos en las vías de la templanza, de la conciliación y de la sincera práctica constitucionalismo.

Por extracto,

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Exposición á S. M.

Señora: Al incorporarse el tribunal correccional de esta corte por el real decreto de 2 de enero del presente año á la audiencia de la misma para que constituyera su cuarta sala denominada correccional, se previno en el art. 6.º que conservase la organización que tenía el tribunal expresado y los magistrados de su dotación, entre los cuales se cuenta un fiscal, según lo establecido en el art. 4.º del real decreto de 23 de junio de 1854.

Aun cuando las razones que el gobierno tuvo para aconsejar á V. M. esta medida, de acuerdo con la comisión de códigos y con lo propuesto por ambos tribunales, fueran en extremo atendibles, no era fácil prever todas las ventajas ó inconvenientes que su aplicación habia de producir en la administración de justicia, mientras que la experiencia no viniera á demostrarlo de una manera positiva.

La existencia en un mismo tribunal de dos fiscales independientes, si bien facilitó la celeridad en el despacho de los asuntos sometidos á su censura, ha impedido necesariamente que se establezca la indispensable unidad que debe haber en tan importante ministerio, para que su opinión, al interpretar la ley y al pedir su aplicación, constituya un criterio fijo que ilumine y guie la conciencia de los magistrados, evite la vacilación y la duda que llevan consigo los pareceres encontrados en una misma materia, y concurra á formar la jurisprudencia, complemento necesario de toda legislación. Para conseguir tan ventajosos resultados y evitar el inconveniente de que queda hecha mención, basta suprimir una de las dos fiscalías de dicha audiencia, cuya medida, útil para el tesoro público, no perjudicaría la marcha rápida de los asuntos en que entienden, puesto que existe el competente número de tenientes fiscales que auxilian sus trabajos.

En esta atención, el ministro que suscribe tiene el honor de someter á la real aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 30 de octubre de 1857.—Señora.—A los reales pies de V. M.—Joaquín José Casaus.

REAL DECRETO.

Atendiendo á las razones expuestas por el ministro de Gracia y Justicia, vengo en suprimir una de las plazas de fiscal que existen en la audiencia de este corte desde que se incorporó á ella el tribunal correccional de la misma por el real decreto de 2 de enero del presente año; debiendo despachar el fiscal único que habrá en lo sucesivo, con los tenientes fiscales todos los asuntos civiles y criminales en que entienden las cuatro salas de la referida audiencia.

Dado en Palacio á treinta de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar fiscal del tribunal Supremo de Justicia á D. Manuel Seijas Lozano, ministro que ha sido de Gracia y Justicia, concediéndole al propio tiempo la categoría de presidente de sala del mismo tribunal, con antigüedad en ella desde el día en que tome posesión de aquel cargo.

Dado en Palacio á treinta de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

Vengo en promover á la presidencia de sala, vacante en el tribunal Supremo de Justicia por fallecimiento de D. Francisco Agustín Silveira, á D. Ramon Lopez Vazquez, ministro mas antiguo del referido tribunal.

Dado en Palacio á treinta de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

TRUQUERAS EN MADRID.

Para la plaza de ministro que resulta vacante en el tribunal Supremo de Justicia por promoción de D. Ramon Lopez Vazquez, vengo en nombrar á D. Fernando Calderon Collantes, regente de la audiencia de Madrid.

Dado en Palacio á treinta de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

Vengo en promover á D. Domingo Moreno, presidente de sala en la audiencia de Madrid, á la regencia del mismo tribunal, vacante por haber sido nombrado ministro del Supremo de Justicia D. Fernando Calderon Collantes, que la desempeña.

Dado en Palacio á treinta de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

Vengo en nombrar para la presidencia de sala que resulta vacante en la audiencia de Madrid por promoción de D. Domingo Moreno, á D. Jose Maria Cáceres, fiscal en la expresada audiencia.

Dado en Palacio á treinta de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real

mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

En virtud de la nueva organización dada al ministerio fiscal en la audiencia de Madrid por mi real decreto de esta fecha, vengo en nombrar fiscal de la misma a D. Antonio Corzo y Granada, que lo es de la sala de lo criminal.

Dado en Palacio a treinta de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

No habiéndose presentado D. Juan Larripa y Domínguez, regente de la audiencia de Cáceres, a encargarse del expresado destino dentro del término que al efecto tenía prefijado, vengo en declarar cesante con sus honores y el haber que por clasificación le corresponde.

Dado en Palacio a treinta de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

Vengo en promover a la regencia de la audiencia de Cáceres, vacante por cesación de D. Juan Larripa y Domínguez, a D. Francisco Amorós y López, presidente de sala de la de Granada.

Dado en Palacio a treinta de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

Vengo en trasladar a D. Lorenzo Cobo de la Torre, presidente de sala de la audiencia de Oviedo, a igual cargo que resultaba vacante en la de Granada por cesación de D. Francisco Amorós y López, y en promover a la presidencia de sala de aquel deya en Oviedo a D. Fidel Arana y Miñana, magistrado de la audiencia de Barcelona.

Dado en Palacio a treinta de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

Vengo en trasladar a la plaza de magistrado que resulta vacante en la audiencia de Barcelona por promoción de D. Fidel Arana y Miñana, a D. Francisco Fernández Negrete, que vive igual cargo en la de Albacete, y en nombrar para la plaza que este deja a don Anastasio Chacra, ex-decano del colegio de abogados de Valencia y consultor del tribunal de comercio de la misma ciudad.

Dado en Palacio a treinta de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

Vengo en trasladar a D. Juan Casimiro, presidente de sala de la audiencia de Sevilla, a la plaza de igual clase en la de Oviedo para que se halla electo don Antonio Esponera, y en nombrar a este para la presidencia de sala que aquel deja vacante en la audiencia de Sevilla.

Dado en Palacio a treinta de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

En atención a haber dejado transcurrir D. Antonio Ramon Folguera sin tomar posesión de la plaza de magistrado de la audiencia de Canarias, para la que se hallaba electo, el término que a este fin tenía señalado, vengo en declarar cesante con sus honores y el haber que por clasificación le corresponde.

Dado en Palacio a treinta de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

Vengo en nombrar para la plaza de magistrado vacante en la audiencia de Canarias por cesación de don Antonio Ramon Folguera, a D. Juan Pedro Gorría, juez de primera instancia cesante de San Sebastián, y en nombrar a este para la plaza que este deja vacante en la audiencia de Canarias.

Dado en Palacio a treinta de octubre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

CORREO ESTRANJERO.

La noticia de la toma de Delhi ha producido en Inglaterra una sensación fácil de comprender. Todos los periódicos de Londres celebran este acontecimiento con un grito unánime de entusiasmo. En los teatros y sitios públicos la noticia ha provocado manifestaciones espontáneas de alegría popular. Afines al día 20 de septiembre, aniversario de la victoria de Alma, conseguida por los aliados contra el ejército ruso.

Estas demostraciones de júbilo no tienen nada de exagerado, ni de pueril, pues como ya hemos dicho, toda la importancia de las últimas noticias estriba en la toma de Delhi. Acerca de esto las apreciaciones de los periódicos ingleses están de acuerdo con las de los franceses. Se concibe que bajo la primera impresión de esta gran noticia la mayor parte de los periódicos apenas den más importancia a los incidentes menos favorables comunicados por el telégrafo. Es cierto que la lucha ha sido obstinada y sangrienta, puesto que ha durado seis días, y las pérdidas son considerablemente por ambas partes. El rey de Delhi, su familia y el grueso del ejército rebelde han podido escapar de la ciudad. Acerca de estos todos los puntos los periódicos están de acuerdo, pero no reproducen la versión dada por el despacho de Marsella acerca de la posición crítica en que los ingleses se han encontrado después de la toma de la plaza, ni dicen que los vencedores se vieron a su vez sitiados por los vencidos, sus comunicaciones interceptadas, y con horrible escasez de víveres. Sabiendo que los ingleses estaban bien provistos delante de Delhi, no se comprende que hayan podido faltarles víveres después de entrar en la ciudad.

Según partes telegráficas de Londres, del 27, se sabe que en el ataque de un almacén de pólvora, verificada el 16 de septiembre, perdieron los ingleses 50 oficiales y 600 hombres entre muertos y heridos.

El correo de Bombay ha llegado a Marsella el 22 en el paquete *Vesta* de la compañía peninsular y oriental. Las noticias de Bombay, son del 3 de septiembre y

de Batavia del 5 de setiembre. Las últimas noticias de Delhi recibidas en Bombay llegan hasta el 20 de setiembre, y confirman plenamente la toma de esta importante plaza por los ingleses.

He aquí los pormenores que da el *Bombay Times*:

Bombay 3 de octubre.—La toma de Delhi ha sido el mayor suceso de la quincena, y podemos ahora esperar que la rebelión sea prontamente sofocada. Con las fuerzas de los insurgentes que están en nuestro poder, no habrá dificultad en destruir la rebelión donde quiera que se encuentre, y en restablecer así la tranquilidad en todo el país.

La llegada de tropas frescas de Inglaterra, tanto a Bombay como a Calcuta ha contribuido a relener bajo nuestra dominación y sostener la lealtad vacilante de las provincias neutrales. Sea lo que quiera, Delhi ha caído, y lo que queda de Locknow está casi en nuestras manos; pero hay todavía mucho que hacer para que la India esté perfectamente tranquila y que se restablezca el orden en sus devastadas provincias.

En nuestro último sumario dábamos noticias de Delhi del 3 de setiembre, y que se esperaba el tren de sitio en el campo. Llegó el 5 de setiembre, y fue gran de la vigor con que se llevaron a cabo los preparativos de las operaciones ofensivas. Estableciéronse muchas baterías, formadas de cañones de grueso calibre, en posiciones importantes a corta distancia de los fosos de la plaza, hasta que los bastiones podían ser destruidos por nuestros fuegos. Esta operación dio un completo resultado, pero se perdieron en ella dos oficiales.

Después de haber establecido así las baterías en los puntos avanzados, comenzó el bombardeo, y los bastiones de Cachemira y de Morea sufrieron mucho por los disparos de nuestra artillería. El enemigo respondió en seguida con su metralla y su fusilería; pero nuestra pérdida no fue considerable y nuestro fuego estaba sostenido con un gran vigor. El 10 y el 14 de setiembre hizo el enemigo una o dos salidas, pero sin ningún resultado, no obstante la proximidad de nuestras baterías y atrincheramientos.

Nuestra artillería continuó durante dos días haciendo la plaza; el 12 el bastión de Cachemira y la mitad de los fuertes estaban arruinados. Hicieron en tonces los preparativos para el asalto, y el general Wilson, en un orden publicada antes por precaución, trazó la línea de conducta que habían de seguir las tropas. No se debía dar cuartel a los insurgentes, pero se debía perdonar a las mujeres y niños.

El 14 de setiembre se dio el asalto contra la ciudad; una división de nuestras tropas penetró en ella, consiguió alojarse allí y rechazó al enemigo.

El mensaje telegráfico siguiente da pormenores sobre el feliz asalto de Delhi:

Delhi 15 de setiembre.—Se ha dado el asalto ayer mañana poco antes de anochecer, y hemos conseguido tomar la plaza; no tardamos en apoderarnos del resto de los fuertes con las puertas de Cachemira, de Caboul y de Morea, que tenemos ahora con el templo, el colegio y otros grandes edificios cerca del en que están nuestros cuarteles.

Se preparan baterías a propósito para arrojar a los insurgentes de los puntos de la ciudad que aun ocupan. Una parte de los habitantes de la ciudad ha vuelto y ha sido perdonada; los cipayos permiten que vuelvan, pero no les gusta mucho. Han escapado muchos insurgentes. Según se dice la caballería ha quedado esta noche delante de Newar.

El extracto siguiente de la *Gaceta de Delhi* publicada en Agra el 18 de setiembre, suministra mayores detalles sobre la operación del asalto que creemos conveniente publicar íntegro para que nuestros lectores puedan formarse una idea completa de esta lucha. Dice así con fecha 14:

Delhi ha sido tomada esta mañana, y las fuerzas inglesas están en posesión de la línea de defensa del bastión del agua de la puerta de Caboul, encerrando la puerta y el bastión de Cachemira y la puerta y el bastión de Morea, el templo inglés, Skinner house, el colegio y los campos inmediatos. No preparamos a volver los cañones tomados contra la ciudad y a poner otros cañones y morteros en puestos importantes.

El enemigo ha conservado hasta ahora el bastión de Lahore y los otros, el palacio y la mayor parte de la población; pero el centro de nuestras posiciones que ha sido asegurado, parece firme, y se espera la caída de lo que resta.

El general Nicholson, el coronel Campbell, el mayor Reed figuran entre los oficiales heridos, que son numerosos.

Se ha visto un cuerpo de tropas salir por el puente; pero es imposible seguirlos hasta que no hayan sido ocupados Selyngur y la orilla del río.

En el asalto de Jumma-Musjid y a la entrada de la puerta de Caboul se han perdido mayores pérdidas se han tenido.

El *Semaphore* de Marsella del 27 de octubre, asegura que la insurrección se ha extendido a Assam, y que el primer batallón de Assam ha restaurado abrumadoramente al ex rajah Pomder Singh. El segundo batallón se ha sublevado también, y había motivos graves para temer que Assam dé mucho que hacer.

En nuestro último número anunciábamos el fallecimiento del general Cavaignac, cuya importancia política era harto notoria. Esta razón nos impide a dar la siguiente reseña biográfica del mismo:

Luis Eugenio Cavaignac era hijo de un convencional regicida; nació en París el 15 de octubre de 1802. Después de haber estudiado humanidades en el colegio de Santa Bárbara, entró en 1.º de octubre de 1820 en la escuela política, de donde salió a los dos años, destinado a la escuela de aplicación de artillería de Metz con el empleo de subteniente.

En 1824 pasó al segundo regimiento de ingenieros, habiendo sido ascendido en 1826 a primer teniente y en 1828 a capitán, con cuyo empleo sirvió en la expedición a Egipto. A los pocos meses de la revolución de julio fue separado del ejército a causa de sus opiniones republicanas, pero gracias al influjo de su tío el general vizeconde Cavaignac, que después de haber sido muy favorecido por la restauración lo fue igualmente por el gobierno de Luis Felipe, consiguió su rehabilitación, pasando a servir en África. Allí se distinguió mucho, ganando sucesivamente con su espada los empleos de comandante, teniente coronel y coronel hasta el de mariscal de campo que obtuvo en 1843. La revolución de febrero de 1848 lo elevó a la clase de teniente general, confiriéndole al mismo tiempo el mando superior de la colonia argelina, mando que desempeñó muy poco tiempo pues en mayo fue nombrado ministro de la Guerra. Nombrado por la Asamblea constituyente jefe del poder ejecutivo, venció a la insurrección socialista en las calles de París, adquiriendo así una reputación inmensa.

Vencido en las urnas electorales por el príncipe Luis Napoleón, se retiró tranquilamente a su casa, a esperar la época de una segunda elección. Cuando el golpe de Estado, fue preso y conducido a la cárcel de Mazas, y de allí transportado a la fortaleza de Ham. Puesto en libertad al cabo de un mes, volvió a París para casarse con una hija del opulento capitalista Odier. No habiendo querido reconocer el nuevo régimen, fue retirado del servicio; y habiendo sido elegido diputado por uno de los distritos de París, se negó a prestar juramento. En las últimas elecciones fue igualmente nombrado diputado, y según se creía persistía en su propósito de no prestar juramento de fidelidad al imperador.

El general Cavaignac era un hombre de carácter severo, pensador y hasta tético. Como militar conocía perfectamente el arte, no solo por haberlo estudiado con aprovechamiento, sino por haberlo practicado casi siempre con fortuna. Dotado de mucha san-

gre fría y de un valor heroico, fallábale, sin embargo, el genio emprendedor que en los grandes capitales solo constituir la primera de las dotes guerreras.

Según dice la *La Gaceta Nacional* de Viena se asegura en los círculos diplomáticos mejor informados que se han recibido de París y San Petersburgo de claraciones satisfactorias acerca del asunto de los principados; pero el cambio de ministerio acaecido en Constantinopla es un incidente nuevo en que será preciso esperar los resultados.

Si hemos de creer a la *Gaceta de Colonia* se habla en las regiones políticas de una nueva circular que la Puerta ha expedido, o va a expedir próximamente, en la que el gobierno turco da detalles acerca de la agitación que reina en las provincias slavas y que se amalgama con la de los principados, y declara que está decidida a resistir enérgicamente todos los desórdenes de este género.

El 26 del pasado se debió verificar una solemne función religiosa en las iglesias griegas de Viena en acción de gracias al Todopoderoso por haber salvado al príncipe de Servia del atentado que ha puesto en riesgo su vida. Todos los señores residentes en Viena han sido invitados a la ceremonia.

J. Salgado y Rey.

VARIEDADES.

LA CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS.

En medio de una atmósfera lluviosa, y metiéndome en el lodo hasta el tobillo, salimos anteayer tarde a visitar los cementerios, siguiendo la piadosa costumbre establecida en los pueblos católicos. Después de haber pagado este homenaje de respeto a nuestras creencias tradicionales, nos disponíamos a regresar a nuestro tugurio, ya algo avanzada la tarde, cuando al cruzar una estrecha senda de las afueras del Norte, para entrar en Madrid, nos salió al paso un hombre de elevada estatura y formas vigorosas, que parándose delante de nosotros nos dijo: «¿Habeis recorrido todos los cementerios?—Todos, le contestamos lacónicamente, como para eludir un diálogo mas pesado.—«Advierto, continuó, que no conozco todos los cementerios de Madrid: yo salgo ahora de uno donde he pasado todo el día; recuerdo perfectamente las personas que han franqueado sus umbrales, y entre ellas no he visto la vuestra.—Es posible, replicamos empujando de nuevo la marcha que por un momento habíamos suspendido.—«Os ruego, insistió aquel individuo, que vengais conmigo al cementerio de que os hablo: allí están depositados los restos de altos personajes que os fueron muy conocidos poco tiempo há: es el cementerio de la situación Narvaez.»

A estas palabras detuvimos el paso, hicimos con la cabeza un signo afirmativo a nuestro interlocutor, y ambos en silencio echamos a andar por medio de tierras fangosas y de verdaderos pantanos, hasta que el hombre de la senda, parándose ante un cercado de tierra y empujando una puerta de tablas mal unidas; «aquí es», dijo, y entramos en aquel lugar, no sin visible repugnancia.

Veíanse diseminadas por el suelo muchas cruces, indicando el sitio en que estaban enterradas las personas para quienes se había construido aquella fúnebre mansión: algunos nichos distribuidos por las paredes contenían los restos de los que sin duda habían dejado en su testamento mandas y legados cuantiosos y un remanente de bienes bastante para costear aquel último rasgo de la vanidad humana.

Era ya entrada la noche; pero nuestro oficioso cicerone encendió una antorcha, y con ella empezamos a examinar el local. La primera cruz a que nos acercamos solo tenía esta inscripción: *Pidal*.—«¿Te conozco», dijimos, pasando a otro sitio y aproximando la antorcha a otra cruz. En uno de sus brazos se leía: *El marqués de Pidal*,—«¿Cómo es esto Pidal y el marqués de Pidal, ¿no son una misma persona?—¿Por qué este dualismo de sepulturas?—Será que este personaje se ha considerado tan grande que necesita catórcos pies de tierra en lugar de siete, y dos sepulturas en vez de una?—Nuestro acompañante se sonrió, guardó silencio y echó a andar.—«Otra cruz; veámosla...» El ex-ministro de Estado, señor Pidal.—«Esto ya pasa de castaño oscuro, dijimos mirando a nuestro guía; pero este se sonrió de nuevo. La otra cruz que topamos al paso tenía a modo de *liri* un gran cartel, que empezaba con estas palabras: *El ex-primer secretario de Estado*, etc.—Seguía nuestra admiración, seguía la sonrisa del hombre de la senda, y seguíamos nuestro camino. Otras doce o catorce cruces examinamos, y en todas ellas encontramos el nombre del señor Pidal; circunstancia que nos hizo discurrir mucho, hasta que dimos en el quid de la dificultad: aquellas cruces eran simplemente las condecoraciones del señor marqués.

Pasamos a la galería de los nichos, y allí vimos tantos nombres, tantas lápidas, tantos epitafios, alegorías e inscripciones, que no podríamos enumerar aquí sin ser demasiado prolijos. El ex-presidente del Consejo tenía por lápida un cero entre dos paréntesis. El ex-ministro de la Gobernación, don Cándido Nocedal, estaba representado por un canchalesito muy pequeño, cuyos dedos, en forma de tenaza, estrujaban un papel impreso parecido a un periódico.

El nicho del ex-ministro de Gracia y Justicia tenía pintada una breva ya madura y próxima a caer de la higuera.

La lápida correspondiente al ex-ministro de Estado era mas pintoresca: el difunto estaba representado en traje de toda ceremonia, sentado en una butaca de muelles y ajustando las cuentas a un personaje americano que tenía encasquetado un gorro frigio: eran sin duda las cuentas pendientes con Méjico. Como el señor marqués

no era muy versado en asuntos de *debe y haber*, el republicano le metía gato por liebre. La inscripción decía así: *Aquí yace el señor marqués de etc. Hizo lo que supió por poner en arreglo la cuestión de Méjico; no se propuso otra cosa que no hacer nada, y lo logró como se lo había propuesto.*—Esta lápida ha sido costeadada por D. Juan Alvarez.

El nicho que contenía los restos mortales del ex-ministro de Hacienda ostentaba una madeja de hilo, y por debajo esta frase: *No la supo des enredar.*

El del señor Figueras tenía colgada una espada vieja y tomada de orin, que se parecía mucho a la espada de Bernardo.

Los demás individuos del difunto gabinete estaban representados por alegorías muy propias de sus actos gubernamentales: no haremos mérito de ellas, porque son de escasa significación.

También vimos las losas que guardaban los proyectos en embrión de aquel ministerio. ¿Qué cosas hay allí enterradas! Mas vale pasarlas en silencio.

La reforma constitucional tenía encima de su cadáver lo menos cincuenta pies de tierra de impopularidad. La proyectada ley de imprenta mostraba destrozados sus miembros que daban compasión; por mas tierra y cascote que le habían echado encima, asomaban por las hendiduras algunos artículos que no podían leerse sin derramar lágrimas... de alegría.

Vimos asimismo una pequeña capilla, edificada en un ángulo del cementerio. Allí estaban orando por los muertos muchos vivos: conocemos a algunos de vista y podemos asegurar que fueron muy amigos de los difuntos... mientras vivieron. ¿Si resucitarán?... ¡Dios nos libre!

F. M. Redondo.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Dice «El diario de Barcelona», correspondiente al 30, en la edición de la tarde:

«Anoche, a las diez de ella, en el instante mismo en que iba a principiar la representación del cuarto acto de la ópera *Hernani*, acaeció en el Liceo una lamentable y desastrosa desgracia. Los cuatro hombres que, cogidos de una gruesa cuerda sirven de contrapeso para elevar el telón de boca, habiéndose roto aquella, cayeron desplomados desde la elevadísima altura de las galerías o telares situados al nivel de las bambalinas, por dentro del estrecho sitio reservado para la subida y bajada del contrapeso de dichos hombres a quienes en lenguaje de teatro se les llama arrojados.

Al ver el público que el telón solo quedaba alzado hasta una tercera parte de la caja o boca del teatro, cuando el coro estaba ya en escena, dió muestras de una viva impaciencia, bien ageno de imaginar la horrible causa que motivaba este accidente, y de que una frágil pantalla ocultaba a su vista el terrible aparato de cuatro infelices luchando con las ansias de la muerte. Un empleado de la casa salió precipitadamente a anunciar que se había roto la cuerda y que habían caído los arrojados; empero cuando ocho minutos después volvió a continuar la representación y los concurrentes se enteraron de la verdad de lo acaecido, todo el mundo se retiraba poseído de la mas viva aflicción.

En tanto los desdichados, víctimas de tan inesperada desgracia, habían sido extraídos del estrecho sitio en que estaban hacinados unos sobre otros para prodigarles los oportunos socorros, en lo cual rivalizaron, la empresa, los señores médicos Zulueta, Fuivas y Caballé, algunos señores de la junta del Liceo, y todos los empleados de la casa, al propio tiempo que se dictaban varias providencias por el señor concejal presidente de la función, señor Llorens, y que por el señor teniente de alcalde, don Timoteo Capella, empezaba la instrucción de las oportunas diligencias.

Era un espectáculo desgarrador el ver a aquellos cuatro hombres que pocos momentos antes disfrutaban de completa salud. Al mas anciano de todos, herido de la cabeza, se le administró la Extrema-unción y espiró una hora después; otro de ellos, que sufrió varias fracturas, fué acometido de un cruel delirio; el tercero tenía una costilla, una pierna y un brazo fracturados y el otro solo graves contusiones. Todos ellos eran honrados artesanos y padres, según oímos asegurar, de numerosa familia.

A tenor de lo que se aseguraba, la causa de su desgracia no estaba prevista ni podía serlo, pues la cuerda, siendo de las que solo se renuevan cada cuatro o mas años, lo había sido al final de la última temporada. La autoridad se ocupaba en averiguarlo.—De todos modos esta desastrosa e irreparable acaecimiento, y el que tuvo lugar en una de las últimas representaciones del *Bondelmonte*, demuestran evidentemente que ninguna precaución, por nimia que parezca, debe evitarse en los teatros, y que nunca deben descuidarse hasta las mas escrupulosas precauciones.

Entre once y doce de esta mañana, un joven de decente porte y de aspecto valetudinario se ha caído y quedado cadáver en la calle de Tallers; según se decía, era de aquella misma vecindad.

—Según nos dicen de Sevilla, parece ser que van a publicarse en aquella ciudad dos nuevos periódicos: uno político y otro de intereses materiales. El político defenderá los principios de la unión liberal; el segundo estará apoyado y sostenido por la antigua empresa del *Centinela del Comercio*, compuesta de individuos muy conocidos y apreciados en aquella localidad. Demás esta el manifestar que una ciudad de tanto vecindario a ilustración como Sevilla, puede y debe contar con mayor número de periódicos que el que hoy tiene, pues sabido es que los diarios son los agentes mas poderosos de los adelantos materiales y de la civilización.

—Dice un periódico de Málaga correspondiente al 28:

«Hasta hoy hemos querido guardar reserva acerca de la enfermedad que viene padeciendo hace días el Excmo. señor don Manuel Gasset, gobernador militar de la plaza: aunque su dolencia no es grave, no nos parecía conveniente alarmar a sus amigos de fuera, máxime siguiendo en el despacho de los negocios; pero habiendo tenido necesidad de sufrir una operación quirúrgica, se ha visto al fin obligado a resignar el mando en el coronel jefe del regimiento de San Fernando, pero aseguramos que hasta ahora afortunadamente

no ofrece cuidado esta enfermedad, y que ayer se hallaba S. E. en notable alivio».

—S. A. R. el príncipe de Orange, según nos escriben de Cádiz, dió el 27 una comida de bordo de su buque, a la que concurrieron los señores gobernador civil, gobernador militar, alcalde de dicha plaza, capitán del puerto y otros señores de la corte. A las 28 volvieron a bordo las dos autoridades superiores de la provincia, la civil y la militar, para despedir a S. A. R. que debe dejar hoy nuestro puerto. El alcalde no pudo asistir porque presidia a la sazón el Excmo. ayuntamiento en el solemne acto de las rogativas por el feliz alumbramiento de S. M. el príncipe de Asturias.

—De «El Dauro» de Granada, tomamos las siguientes líneas:

«En la noche del 27 se prendió fuego en una casa de la próxima villa de la Zubia, el que a pesar de los esfuerzos y heroicos servicios de los habitantes, fué reducido el edificio completamente a cenizas: era la propiedad de un pobre matrimonio con 11 hijos, uno de los cuales, de edad de 7 años fué víctima de la tragedia; el padre está impedido, y han quedado reducidos y entregados a tal estado de miseria, que solo la caridad es la que puede enjugar las lágrimas del dolor con que una suerte cruel ha querido probar a una familia que se distinguía por su honradez en medio de su precaria posición. En el momento de la catástrofe, conolidos aquellos vecinos de la triste situación de aquellos seres desgraciados, abrieron una suscripción en el pueblo, que produjo unos 600 rs. y algunas ropas, cantidad que si bien demuestra la filantropía de los habitantes de la Zubia, no basta a impedir las consecuencias de tan lamentable suceso».

—Una pobre mujer de Granada en un arrebato de desesperación, tomó una gran cantidad de fósforos con propósito de envenenarse, y siendo descubierta por los vecinos, fué conducida al hospital, donde aunque indolentemente se prodigaron todos los auxilios de que dispone la ciencia.

—SS. AA. RR. los serenísimos señores duques de Montpensier, dice un periódico de Barcelona, no solo han visitado algunos de nuestros establecimientos fabriles, sino que han comprado para su uso varios de sus productos. Al fabricante de blusas le enseñó la infanta varios guantes, entre ellos una rica y elegante mantilla. En la fábrica de sederías del señor D. Juan Escudé, encargó la fabricación de varias ricas telas brocadas bordadas y colgadas y tapices de su palacio de San Telmo de Sevilla, y recogió varios cortes de vestido de entre los ya fabricados.

Al señor Escudé, por parte telegráfica de la corte, se le ha encargado igualmente el nombre de S. M. la fabricación de algunos centenares de varas lampiñas bordadas con flores naturales.

—Dice un periódico de Huesca: «El Ilmo. señor obispo de esta diócesis debe salir el lunes próximo para Zaragoza con objeto de bendecir la estatua que va a erigirse a Pignatelli en el salón de su nombre. Ignoramos si por indisposición del excelentísimo e ilustrísimo señor arzobispo se le ha encomendado aquella ceremonia, o por realizar dentro de su jurisdicción el citado salón, porquieses dentro de la parroquia de Santa Engracia de Zaragoza pertenece a la diócesis de Huesca».

—Se nos dice que un artesano, al cual mordió un perro que se supone rabioso el 28 del pasado al salir de misa de doce de la iglesia de San Lorenzo (Huesca) se le facilitan de orden del señor gobernador los auxilios de un bagaje y dos reales diarios durante el viaje de ida y vuelta a Santa Quiteria de Samper de Calanda.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Buena toledana!—Hemos tenido el gusto de ver una magnífica espada de torrillo que al rico propietario mejicano D. Pedro Miguel de Echegarria, lleva de regalo a su hermano político D. Dario de Lezama. Esta preciosa hoja templada en las famosas fábricas de Toledo, está enroscada en un estuche de terciopelo azul, dentro del cual va colocado un vistoso tahalí de oro de aquel mismo color. El puño representa un guerrero con la mano derecha apoyada en un mandoble y sosteniendo con la izquierda el escudo de armas de dicho señor Echegarria; en la taza, todo de plata y admirablemente cincelado, lleva el águila, escudo de armas de la república mejicana. Esta espada se ha montado y arreglado en su estuche en la espedería de la villa de Martín, calle de la Cruz, frente a la de la Gorguera.

—El día de difuntos.—En el periódico *La España* hemos visto un artículo de su director, el señor Giron, consagrado a la fiesta que ayer celebró como de costumbre el pueblo en la romería a los cementerios. Nos parecen muy atendibles las siguientes reflexiones con que concluye el artículo en cuestión:

«La omertá que se hace hoy a los cementerios es tan profana como la que se hace al Prado en la noche de San Juan; en esta se hace alarde de licencia y desvergüenza, en aquella se hace ostentación de recogimiento; todo es alarde, con la diferencia de que en uno hay mucha verdad y en el otro mucha mentira y mucha farsa. El que no lleva coronas que colocan en una losa de mármol, hace mal papel entre los dolientes el que no puede ir a contemplar con sangre fría las inscripciones de los muertos, o a insultar con una carajada el silencio de las tumbas, no hace buen papel entre los curiosos; por eso el que llora de veras y el que no quiere contribuir a una profanación que pretende llamarse religiosa, se queda en casa o se encierra en un templo, donde oye solo sus súplicas quien deba oírle el Señor. Un cementerio vestido de gala mas parece representar las pompas del mundo que el luto de la muerte; mas parece convidar a una fiesta que a la meditación. Y no es así como se solemniza la memoria de los que dejaron de existir, ni es así como se manifiesta el dolor y se revelan las creencias. La agitación de la vida no tiene nada de edificatorio; pero trasladada a un lugar santo es una profanación sacrilega. Dejemos en paz a los muertos; no alteremos el religioso silencio de las sepulcros; no llevemos el bullicio de la sociedad a los cementerios; si quiera porque en ellos tenemos que descansar nosotros, hasta que el ángel de la Apocalipsis, al son de su trompeta, nos haga salir por entre los escambríos del mundo para vivir en la eternidad».

—Como mi casa.—El famoso teatro de Covent Garden se está reedificando de nuevo, con gran placer de los habitantes de Londres. El que

vo edificio será hecho a prueba de fuego, y las escaleras construidas por el estilo de las del teatro de la Scala de Milán. La mayor parte de la estructura será de piedra y hierro, á fin de hacer menos probable la repetición de la catástrofe que nos privó hace mas de año y medio del primer coliseo de esta capital.

—Censura de novelas.—Ya que el gobierno, segun se dice, abriga favorables deseos respecto á la suerte de la imprenta periódica, creemos deber llamar su atención sobre la conveniencia de hacer algunas modificaciones en lo que se refiere á la censura de novelas, una vez establecida esta.

A un existiendo la censura, creemos que puede ejercerse de una manera mas favorable que como en la actualidad se practica; pues obligándose á los editores á presentar integras las obras, se le causa un perjuicio, porque no siempre los autores las concluyen en determinado espacio de tiempo, resultando de aquí que los que tienen en su poder parte del original con el que podían ir satisfaciendo al público, se encuentran imposibilitados de darlo á la imprenta, porque el fiscal no permite la circulación, obrando con arreglo á las disposiciones vigentes, interin no se presenta á su examen el original completo de la novela, y merece su aprobación.

Sin censurar, pues, la conducta del señor fiscal, porque no es él el autor de los perjuicios que los hablamos, creemos que el señor ministro de la Gobernación puede, con aplauso general, modificar la real orden que aludimos en beneficio de los editores y de las empresas periodísticas que para la publicación de sus folletines están sujetos á las mismas reglas, que, cuando menos, pueden calificarse de inútiles y de perjudiciales para cuantos intervienen en la edición de aquella clase de obras.

Esperamos que todos nuestros colegas, aunque como nosotros combatan la institución de la censura para las novelas, acogerán estas indicaciones, que confiamos serán atendidas por el señor Bermúdez de Castro.

—Regalo.—El señor Tell, autor de una bella poesía en catalán, dedicada á los duques de Montpensier, ha recibido de manos de los mismos un precioso lapicero de oro que remata un boton de brillantes.

—Supernumerarios.—Hace pocos dias han tomado posesion de dos plazas de supernumerarios con el sueldo de 8,000 rs., en la facultad de farmacia, los señores Lletget y Olózaga.

Felicitamos sinceramente á estos estudiosos é inteligentes jóvenes por su nuevo ascenso.

—Buen pulmon.—Acaba de morir en Oldham-Above-Town, un individuo llamado Barral, el cual se habia hallado en la batalla de Waterloo, en donde recibió un balazo en el pulmon izquierdo. Este hombre, aunque restablecido de su herida, jamás habia conseguido que le fuese estraida la bala. Mr. Leach, médico de Cowleshaw, ha hecho la autopsia y encontrado la bala en el pulmon, donde habia permanecido cuarenta y dos años.

—La Medorí.—La segunda representación de *Hernani* en el teatro Real fué el jueves un verdadero triunfo para la Medorí, que en esta como

en las demas óperas, ha hecho brillar de un modo asombroso sus especiales cualidades de cantante y de actriz.

En el adagio de la famosa cavatina hizo una cadencia de un género enteramente nuevo, que entusiasmo al público, y cantó la cavaleta con tal fuerza y espresion que estallaron unánimes aplausos, y concluida la pieza fué llamada la artista tres veces consecutivas al proscenio.

En el duetino con el tenor no se puede desear mas por la perfección y gusto con que le ejecuta, especialmente cuando dice: «Oh, morir potessi adesso.» Esta sentida frase de la enamorada Elvira hará siempre enternecer el corazón mas duro y arrancar aplausos á los mas impasibles espectadores, espresada por la Medorí. Nunca hemos oido tambien ejecutado este duo por los sopranos que hasta ahora hemos tenido.

En los finales la Medorí nos ha sorprendido en extremo, pues nadie como ella los canta á toda voz, dándonos la vida y la espresion que el maestro ha concebido, como si fueran piezas de las cuales tuviera solo ella la responsabilidad.

Es imposible dar idea de la perfección con que ejecuta el terceto con que concluye la ópera. Toda la pasión ardiente de un alma enamorada se ve espresada en su rostro, en todos sus movimientos, en su sublime acento, que espresa ora el delirio, ora el amor, ora la venganza, ora el arrepentimiento, y todos los afectos, en fin, de la mujer que lucha contra la fatalidad del sino y la perversidad del inhumano Silva.

Fué tal el entusiasmo del público, que no contento con llamarla repetidas veces á la escena y victorearla, la arrojó un sin número de ramos de flores.

—Un presente raro.—Dario, rey de los persas, marchaba á la cabeza de 700,000 soldados para pelear contra los escitas; pero antes de empezar la batalla le presentaron de parte del enemigo un pájaro, un raton, una rana y cinco flechas; lenguaje simbólico de aquellos tiempos. Dario entonces llamó á un sabio para que interpretase la dádiva, y dijo:

—Esto quiere decir: si no vuelas como un pájaro, ó te escondes debajo de la tierra como un raton ó te sumerges en el agua como una rana, no le librarás de las flechas de los escitas.

—Yo soy poliglota.—Mucho se habla en Alemania de un proyecto de union telegráfica universal. Las dificultades de la realización de semejante idea serian grandes, por la diferencia de idiomas; pero las ventajas, en cambio, incalculables.

—Reuniones.—Se habla en algunos circulos de la inauguración de reuniones literarias. Por este año permanecerá cerrado á nuestros poetas el palacio del señor duque de Rivas; pero en cambio muy pronto abrirán sus salones varios dignatarios para consagrar algunas horas á la admiración de la poesía, y muy pronto tambien inaugurará sus tertulias el señor Cruzada Villamil.

—Bien hecho.—Hemos sabido con satisfacción que la señora viuda del general Liñan, en union del señor don Melchor Ordoñez, han favorecido de un modo espléndido á la desgraciada viuda y familia del virtuoso y honrado don Cayetano Flores, de cuya horrosa muerte tienen conocimiento nuestros lectores. Tenemos una verdadera complacencia en ha-

cer público un rasgo de esta naturaleza, que tanto honra á los que lo practican.

—Caja de ahorros.—Anteayer ingresaron 90,568 rs. vn., depositados por 4,512 individuos, de los cuales los 55 eran nuevos imponentes.

Se devolvieron 79,830 rs. 2 cént., á solicitud de 56 interesados.

—Comilon.—Con la proximidad del invierno, no solo se abren los salones, sino tambien los comederos; y esta semana ha sido esencialmente gastronómica. En la legación de Austria ha habido dos banquetes dados á varios personajes notables por monseñor Mislán, antiguo preceptor del emperador Francisco José I, la señora duquesa viuda de Frias obsequió tambien al ilustre prelado con otra comida, y, en fin, el jueves hubo una magnífica en la legación de Rusia, habiendo asistido á ella todos los jefes de la real casa, la duquesa de Alba, camarera de S. M. la Reina; el duque de Bailen, mayordomo mayor; la marquesa de Malpica, aya de S. A. la princesa de Asturias; el general Sanz, primer ayudante de S. M. el Rey, y el marqués de Santa Isabel, intendente de palacio.

—A los pollos.—Ha llegado á nuestras manos un soneto del concienzudo escritor Sr. Berzosa, que por su mérito y originalidad merece publicarse.—Hélo aquí:

¡Qué contraste, gran Dios! con paso lento
Nuestros padres, en ruda mansedumbre,
Se alzaban de las ciencias á la cumbre,
Con tu santo temor por fundamento.
Hoy que arranca el saber de otro cimiento
No hay niño que soberbio no se encumbe,
Beba del sol la fulgurante lumbre,
Y descienda á la tierra hecho un portento.
Oríndose de los Wambas y Alaricos,
Aquellos de virtud fueron espejos,
En ciencia pobres y en ventura ricos;
Así del desengaño á los reflejos
Les vemos hombres con candor de chicos,
Como á estos hoy con el hedor de viejos.

—Yo lo vi.—En una buñolería de la calle de Tudesco hubo anteañoche el correspondiente alboroto, y por supuesto vasos y botellas rotos, puñadas, voces, gritos, tacsos, coes, y para complemento de funcion, la cabeza de un individuo abierta lastimosamente.

Llegaron los serenos; se tocaron los pitos; los inspectores de policia acudieron muy serios al lugar del lance; se les contó el ítem de mil maneras, unos decian que el muerto era el mejor mozo de la reunion, otros que eran tres los cadáveres, otros que la navaja tenia media vara.

Por fin, despues de dos horas largas de esplicaciones, se decidió que los promovedores del alboroto estaban viendo visiones desde mucho antes; que la herida del individuo no era muy grave, y que los inspectores y comisarios habian perdido, por lo menos, dos horas de inocente y tranquilo sueño.

M. Torrijos.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.			
EPOCAS.	TERMINO.	CENTIGRA.	BAR. METRO.
7 de la m.	4	s. 0.	5 s. 0.
2 de la t.	11	s. 0.	13 3/4 s. 0.
6 de la n.	1	s. 0.	11 1/4 s. 0.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.
Es el día 292 del año y el 38 del otoño.
SOL. Salíó á las 6 h. y 25 m.—Se pone á las 5 h. y 2 m.

El día dura 10 h. y 4 m.—La noche 13 h. y 56 m.
LUNA. 11 de su edad.—Aparece á las 2 y 46 m. de la t.—Pasa por el meridiano á las 8 h. y 15 m. de la t.—Su retardo para mañana serán 47 m.—Se oculta á las 12 h. y 45 m. de la n.
La ecuación del tiempo es 16 m. 15 s.
Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 43 m. y 54 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.
San Valentino, presbítero y mártir, y los innumerables mártires de Zaragoza.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde sigue la novena de su escuela titular, habiendo misa mayor á las diez, siendo orador por la tarde don Castor Compañía.—En la iglesia de San Isidro se cantarán las Horas canónicas segun costumbre.—En San Antonio de los Portugueses se tributará el culto que todos los martes á su titular.—Sigue la novena de Animas en los templos siguientes, predicando por la tarde en San Andrés D. Ciriazo Cruz, y por la noche en San Ginés D. Gregorio Montes; en San Pedro don Juan Francisco Guerra; en San Luis D. Juan Troncoso; en San Ignacio D. Ruperto Urra; en Monserrat don Joaquín Corral, y en la Buena Dicha D. Carlos García Guajardo.—Tambien continúa la devoción del mes de las Animas en el Carmén y en los Italianos, siendo respectivamente oradores D. Juan Barbero y D. Manuel Solís.—Y en los oratorios habrá igualmente por la noche ejercicios.—Se reza de los innumerables mártires de Zaragoza, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de Todos los Santos.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 2 DE NOVIEMBRE DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.
Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,35 y 40 c.
Inscripciones de id. id., 00.
Títulos del 3 por 100 diferido, 27,05.
Inscripciones de id. id., 00.
Deuda del personal, 9,45 y 10 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.
Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, 00.
Amortizable de primera, 12,60 d.
Amortizable de segunda, 7,15.
Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emision de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 88 d.
Idem de 2,000, 89,50.
Idem 1 de junio de 1851 de 4,000, 88 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 87,25 p.
Acciones del canal de Isabel II, de 1000 rs., 8 por 100 anual, 106 p.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 1.º DE NOVIEMBRE.

4451 fanegas de trigo.
4066 arrobas de harina de id.
2072 libras de pan cocido.
6151 arrobas de carbon.
104 vacas, que componen 40260 libras de peso.
596 carneros, que hacen 14558 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 1.º.

	Rs. vn.	Cuartos
	aroba.	libra.
Carne de vaca.	50 á 55	18 á 20
Id. de cerpero.	40 á 45	17 á 18
Id. de ternera.	75 á 90	34 á 38
Id. de cordero.	138 á 146	51 á 52
Tocino añejo.	114 á 120	40 á 44
Idem fresco.	50 á 51	50 á 51
Idem en canal.	46 á 51	46 á 51
Lomo.	70	42 á 23
Jamon con hueso.	31 á 43	10 á 15
Acetite.	33 á 48	10 á 14
Vino.	26 á 32	10 á 12
Pan de dos libras.	30 á 36	12 á 14
Garbanzos.	20 á 24	8 á 10
Judias.	7 á 8	22 á 24
Arroz.	4 á 6	2 á 2
Lentejas.		
Carbon.		
Jabon.		
Patatas.		

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 1.º.

Cebada. de 37 á 39 rs. vn.
Algarobas. de 55 á 58 rs. vn.
Trigo vendido.—53 f. á 64 rs.—273 á 66.—98 á 68.—212 á 69.—340 á 70.—224 á 71.—230 á 72.—141 á 73.—143 á 74.—95 á 77.—335 á 78.—54 á 79.—230 á 80.—Total, 2131 fanegas.

Quedan por vender sobre 800 fanegas.
Lo que se hace saber al público para su inteligencia.
Madrid 1.º de octubre de 1857.—El alcalde interino, duque de Sesto.

TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—El Corsario, gran baile en tres actos.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—El drama en tres actos y seis cuadros titulado *Dalia*.—Y la pieza en un acto titulada *Una noche de novios*.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—La comedia en dos actos *El tio Pablo ó la educación*.—El baile *Andaluzes y gallegos*.—Y la pieza en un acto *Ella es él*.

LOPE DE VEGA.—Empresa filantrópico-dramática.—A las ocho de la noche.—*Sinfonia*.—*Don Juan Tenorio*.—*Los caleseros*, baile.

CIRCO DE PAUL.—El micrófono 4 del corriente se pondrá en escena una comedia nueva en un acto.—Ejercicios nuevos por los perros inteligentes.—El cuadro del *Dilevito Universal*, cuyos ensayos terminarán mañana.—El baile chino y el del Marinero inglés.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE,
á cargo de José García Verdugo, Travesía de Moriana, número 3, cuarto principal.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y ademas de las mejoras materiales y del aumento en su medio de publicidad, de la extension que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma puntualidad que los dias de tarde, contendrá periódica y oportunamente *REVISTA DE MADRID Y DE TEATROS*, LITERATURA Y MÚSICA Y AUTENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la seccion recreativa, el folletín, inserte casi siempre noveles originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Tambien nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.
Doce reales al mes, llevado á domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, num. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, num. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del correspondiente, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad á la administración del periódico.

En casa de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. Tambien puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyéndole libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLÉS E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesa, é inglesa. Tambien da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y ensena el español á los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Vendense dichas gramáticas, cada una á 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Mateu; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantuoso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de mujeres, y se ofrecen á la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta á 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Pontejos, á cuyos puntos pueden tambien dirigirse los pedidos para provincias.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 á 20 dias, han de nacer el cabello y la barba, fortificar la raíz de pelo, impedir su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados: tambien tiene excelente para teñir las canas á la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, num. 33, Bazar de Madrid, tienda de D. Francisco Gregorio.

DICCIONARIO

DE

ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL.

por D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fabregas del Pilar.

Esta obra es necesaria á los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes á los asesores de los jueces de paz y los que devengan las secretarías y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiares atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces á los de primera instancia, segun la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 25 de noviembre de 1856, espresándose tambien las prácticas que se observan respecto á los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Dictionario los emolumentos correspondientes á la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinoptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende á 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranzas ó sellos de correos.

Los correspondientes disfrutaran las mismas ventajas que los que lo han sido ó fueren del Dictionario del enjuiciamiento civil.

Tambien se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Mateu, y Poupert, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON RAMON MARIA NARVAEZ, un tomo en 4.º adornado con su retrato, se vende á 26 rs. en la librería de don Leon P. Villaverde, calle de Carretas, num. 4. Se remite franco á provincias, mandando al señor Villaverde 28 rs. en libranzas ó de correos, ó sellos de franqueo.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA escrita en francés por Mr. A. D'Origny, y vertida al castellano por la redacción de *La Estrella* y de *La Restauración*. Terminada la impresión del tomo que se ha remitido ya á los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa de cuantas se han publicado en Francia de veinte años á esta parte, pueden hacerlo en Madrid en la administración calle de las Infantas, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que tratan estensamente del magnetismo animal, se espended por separado del 1.º á todo el que los pida.

LAS PERSONAS QUE DE FUERA DE ESTA

corren necesitan papeles pintados de todas clases.—Para encargos de este artículo, pueden escribir á don Francisco Pascual, Carmen, 13, 3.º, derecha, y entenderse con él, seguros que quedarán complacidos, pues el sugeto indicado reúne conocimientos amplios en papeles, etc.—Su interés solo será de 2 por 100, sobre el importe del papel, facilitando muestras si no queda á su elección, siendo necesario le manden medidas, para obrar bien.

COMISION DE SUSCRICIONES.—BAJO ESTE titulo se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones á toda clase de obras y periódicos, el cual recomendamos á todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido á su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse á D. Rafael Almazan y Martin, calle de San Lorenzo, num. 11.

HISTORIA DE LOS TEMPLOS DE ESPAÑA.

Hemos recibido el prospecto de la obra cuyo titulo es de epigrafe á esta crónica, y de la cual tenemos muy buenas noticias. Empezará á publicarse muy en breve, bajo la protección de SS. MM. Será redactada por los señores Amador de los Rios, Assas, Bover, Cabanillas, Castellanos, Delgado, Fernandez Guerra, Madrazo, Mesoneros Romanos, Nougues Secall, Rosell, Rios, Alcaide, Antequera, Arnao, Alarcón, Barrantes, Belmonte, Caballero de Rodas, Campaomar, Canga Argüelles, Campillo, Catalina, Cuende, duque de Rivas, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Gineux, Flaminio, Guerrero, Gertrudis García, Gras, Hartzenbusch, Lafuente, Llano y Peral, Morales, Marguía, Marco, Navarro Rodrigo, Nombela, Pareja de Alarcón, Palacios, Ponzano, Rodriguez Correa, Roselló, Riesco de Le-gard, Ruiz de Aguilera, Robert, Rubio, Rosa Gonzalez, Simonet, Serra, Trueba, Viedma, y García Luna.

EL ANTIGUO Y ACREDITADO GABINETE DE lectura, que tantos años ha permanecido en la calle del Disengano, se ha trasladado á la calle de los Leones, num. 4, cuarto principal. Se admiten suscripciones á la lectura por 10 rs. al mes; y á cuartos la entrada los no abonados. Tambien se darán fuera con un día de atraso.

ROBOYVEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Lafecteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardieu de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la medicina real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empeños y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Herpes-Abeesos, Reumatismo, Gota-Marasmo, Hipocondria, Catarras de la vejiga, Hidropesia, Palidez, Mal de piedra, Tumores blancos, Sifilis, Asmas nerviosas, Gastro-enteritis, Uiceras, Escrófulas, Sarna degenerada, Escorbuto.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alicante, Soler y compañía.—Algeciras, José de Muro.—Barcelona, Margi Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas.—Bayona, Lebren.—Bilbao, Justo Sonante, Arriaga, Monasterio.—Burgos, Barrio Canal, Julian de la Liera, Leon Colina.—Cáceres, doctor Salas.—Cádiz, Salas, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos.—Cartagena, Pablo Marquez.—Coruña, Puga.—Gerona, Garriga.—Gibraltar, Dautze, Patron y Dumovich.—Jaen, Sagrista.—Játiva, Serapio Aragues.—Jerez de la Frontera, Joaquín Fontan.—Lisboa, Baral, Alves de Acebedo.—Lérida, D. José A. Abadal.—Madrid, José Simon, agente general, D. Vicente Calderon, D. Vicente Colantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miquel, D. Julian Maria Pardo, D. Victoriano Virena, D. Manuel Santisteban.—Málaga, Pablo Prolongo.—Oviedo, Manuel Diaz Argüelles.—Oporto, Araujo.—Santander, José Martinez, Bernardo Corpas.—San Francisco, Senilly.—San Sebastian, Ordozgoiti.—Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campolo.—Tallada, Juan Miguel Landa.—Tarragona, D. Tomás Cuchi, Castillo y compañía.—Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Greus.—Valladolid, Mariano de la Torre, Mariano Minguez.—Vitoria, Zabala.—Zaragoza, Cárriano y Julia Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prafital año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que deseen ser agentes generales para la venta del Rob-Boyveau-Lafecteur, deben mandar 800 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardieu de Saint-Gervais, rue Richer, num. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A.)

PRECIOSA NOVELA. ERNESTO MALTRAVERS.

Original de H. L. Bulwer, traducida directamente del inglés.
ERNESTO MALTRAVERS es la primera obra de la Biblioteca de novelas de *La Crónica*.
Se vende en la Administración de dicho periódico, calle del Lobo, num. 19, cuarto principal.

MATILDE.—EL INTERES QUE INSPIRA LA lectura de esta novela lo acredita el considerable número de ejemplares que se han espendido. Se vende en Madrid á 3 rs. en las librerías de la Publicidad, pasaje de Mateu, Villaverde, calle de Carretas y Marés, Hortaleza, 81, almacén de pape.

EL HUERFANO DE LOS ALPES.—ESTE ESCELENTE libro, moral en su doctrina y adornado con algunos grabados, ha merecido singulares elogios de diferentes periódicos de Madrid, y de provincias, y que el gobierno le declare de texto para la instrucción primaria.—Se vende á 4 rs. en rústica en los puntos siguientes: Publicidad, pasaje de Mateu; Hernando, calle del Arenal, num. 11, y Marés, Hortaleza, número 31.—Hay tambien ejemplares á 6 rs., encuadernados á la holandesa.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico *El Estado*. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al infimo precio de 6 rs. en Madrid, en las librerías de Duran calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly Baillière, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y la administración de *El Estado*, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, num. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de 4 cuartos en carta por el administrador de *El Estado*.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA. DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros dias.—Pordon Modesto Lafuente (Fr. Gerónimo).—Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados á la rústica con una buena cubierta.